



REDES SOCIALES EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA: ¿QUÉ HAY DE NUEVO, VIEJO?

Las redes sociales forman parte de nuestra vida, irrumpieron cuando eran una moda y han venido para quedarse, ya no sólo en el ámbito personal sino también en el profesional. Si repasamos algunos capítulos de nuestra historia reciente vemos que ya sucedió con la radio, la televisión, internet y los teléfonos móviles. ¿Quién no recuerda el rechazo, vergüenza y pudor que experimentábamos al recibir una llamada en público en los primeros años de la popularización de los móviles?

Hijos, padres, abuelos y hasta bisabuelos han sucumbido al atractivo y magnetismo de la Web Social. Por diferentes motivaciones pero todos con un objetivo en común: comunicarse o ser partícipes de la conversación. Los más pequeños se conectan a las plataformas sociales para ver vídeos en *Youtube*, los más jóvenes para jugar online, los padres para estar en contacto con amigos o seguir la vida de conocidos, los abuelos para no quedarse fuera de juego y hasta algunos bisabuelos crean un perfil social para poder ver esas cientos de fotos familiares que ahora ya no se imprimen.

Las bibliotecas públicas (y las escolares con enorme fuerza) en seguida se dieron cuenta de la importancia de estas herramientas sociales, no solo como vía de comunicación activa sino también como un escaparate de las actividades y servicios que ofrecen con el objetivo de acercarse y darse a conocer a un mayor número de personas.

Desde los primeros experimentos con gaseosa del célebre *bibliotecario de pueblo* Fernando Juárez hasta la actualidad, han pasado muchas cosas en nuestras bibliotecas, con nuestros usuarios y en la propia tecnología que tenemos a nuestro alcance. Pero lo que es incuestionable es que el paso del tiempo ha demostrado que además de una moda (gracias a la cual se popularizó y viralizó rápidamente su uso tanto entre profesionales de la biblioteca como entre la ciudadanía) los perfiles de *Facebook*, *Instagram*, *Twitter*, etc., han aumentado el valor que los usuarios tienen de nuestras bibliotecas, han acercado

nuestro trabajo y actividades a un sector que desconocía lo que hacíamos y han permitido mejorar o ampliar los servicios bibliotecarios, y estar donde los usuarios están, generando espacios colaborativos más humanos y cercanos que aquellas arcaicas sedes web de los comienzos.

Las redes sociales han demostrado su valía para facilitar la comunicación entre biblioteca y usuario, para promocionar las actividades y difundir los fondos e incluso para crear nuevos servicios.

Estar donde los usuarios están y la creación, pero sobre todo la dinamización, de espacios colaborativos unido al imparable desarrollo de las telecomunicaciones y la evolución de los *smartphones*, nos ha permitido a los bibliotecarios ir rediseñando nuestros espacios y convertirlos en bibliotecas 2.0 (bibliotecas ubicuas, abiertas 24/7) donde la información circula de manera indiscriminada de un extremo a otro del mundo y de forma inmediata, conectando a personas de distinta educación y nivel social pero con intereses comunes, permitiendo el acceso a una información bidireccional y donde todos somos iguales para preguntar, aportar y colaborar (sin barreras físicas de espacio y tiempo y sin prejuicios).

Esta Aldea Global en la que se han convertido nuestras bibliotecas las erige más como intermediadores que como actores, pasando de ser centros culturales a ser centros sociales, transformándose en espacios de aprendizaje, encuentro e inserción social.

Una década de perfiles sociales, "me gustas" y "deditos para arriba"

Twitter y *Facebook* se han consolidado como las redes sociales más utilizadas por los usuarios y por tanto por las bibliotecas, e *Instagram* (ahora propiedad de Facebook) está siendo la gran revolución, el poder de la imagen y la incorporación de los videos, la emisión en directo y el fácil consumo de los materiales audiovisuales frente a los textos, está haciendo de *Instagram* la red social que está hoy en boca de todos. Los *blogs* aguantan el tipo y pese a los peores augurios se mantienen aumentando el número de blogs temáticos y comienza a emplearse *Whatsapp* como una de las herramientas más ágiles para la comunicación directa entre biblioteca y usuario.

Las redes sociales han demostrado su valía para facilitar la comunicación entre biblioteca y usuario, para promocionar las actividades y difundir los fondos e incluso para crear nuevos servicios. Los perfiles de la biblioteca en *Twitter*, *Facebook* e *Instagram*

han acercado las bibliotecas a la ciudadanía y la ciudadanía a las bibliotecas pero ¿sabemos ahora mantener la conversación y conseguir retroalimentación de calidad?, además de retuitear noticias de interés y de hacer sorteos en *Facebook*, ¿estamos tomando decisiones con los comentarios, quejas y sugerencias que vierten los usuarios sobre nuestros centros y servicios? Más allá de colgar fotos bonitas, ¿somos conscientes del gran potencial que nos brindan los directos de *Instagram* para retransmitir charlas, presentaciones y acercar las colecciones a las personas?

Nadie duda de sus beneficios pero diez años después sigue siendo necesario contar con estrategias y nuevas habilidades para desempeñar una presencia eficiente en las redes sociales, eso, o los bibliotecarios acabaremos como muchos *influencers* pidiendo "deditos para arriba" en cada nueva publicación que hagamos en la cuenta de la biblioteca. ▴

**Catuxa Seoane, Aspirante al título de Bibliotecaria 2.0. Coordinadora de Comunicación Digital de las Bibliotecas Municipales de A Coruña. @catuxa*



TRABAJAMOS POR LA LECTURA, LAS BIBLIOTECAS
Y LA SOCIEDAD

La AAB somos todos

C/ Ollerías, 45-47; 3º D 29012 - Málaga
Telf.: 952 213 188
www.aab.es aab@aab.es